
Una reflexión sobre la experiencia de liderazgo servicial y profético

“Jesús..., conecta y sintoniza muy profundamente con la necesidad del otro.
Lo intuye y lo percibe, y esto produce un movimiento interior
a lo que rápidamente intenta responder”

(Voces Maristas, cap.12 H. Hipólito Pérez)

H. Victor Mwamba Chomba

Profesor y director del Consejo de Laicos Maristas
Provincia de África Austral, Zambia



Nací el 5 de mayo de 1985. He sido hermano desde 2012 hasta ahora. He estado trabajando en la escuela (San Marcelino Escuela Secundaria) como profesor de inglés y educación religiosa. También trabajo como economista sectorial para Zambia.

Un líder servidor es alguien que ante todo es realmente servidor, que tiene la responsabilidad de estar presente en el mundo para contribuir al bienestar de las personas y de la comunidad. Está atento a las necesidades de la gente y se pregunta cómo puede ayudarles a resolver sus problemas y promover el desarrollo personal. Se centra en las personas, porque sólo ellas son capaces de alcanzar sus objetivos y cumplir las expectativas fijadas cuando están contentas y se sienten motivadas.

Como he dicho antes, “un líder servidor es primero servidor. Comienza con el sentimiento natural de querer servir. Luego, la elección consciente le lleva a uno a aspirar a liderar. Esa persona es diferente de la que pretende ser líder primero”. (Greenleaf)

Una de las características más importantes del liderazgo de servicio es la que me ha llamado la atención: “Creación de equipos y colaboración”. El liderazgo de servicio trata de implicar a los demás en la toma de decisiones, con un comportamiento ético y solidario, y potencia el crecimiento personal de los colaboradores, al tiempo que mejora la atención y la calidad de vida de la comunidad. Por tanto, un líder servicial y profético rompe con los entornos competitivos y construye relaciones de cooperación y confianza. Cuando los miembros del equipo se respetan mutuamente, las diferencias se aprovechan y se consideran puntos fuertes en lugar de puntos débiles. El papel del líder es fomentar el respeto mutuo y construir un equipo complementario en el que cada punto fuerte se haga productivo e irrelevante cada punto débil.

Otra característica del liderazgo de servicio es que, a primera vista, puede parecer débil y carente de poder; pero, para mí es exactamente lo contrario. Ser una fuente de empoderamiento, para que



otros asuman su liderazgo, requiere una considerable fuerza de carácter. El liderazgo en la comunidad cristiana se centra en “capacitar a otros para que participen en la labor de la comunidad”. Jesús compartió su ministerio con un pequeño grupo de discípulos. Los llamó por su nombre y les instruyó sobre lo que debían hacer. Su tarea consistía en “ir a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Id y predicad que el Reino de los cielos ya está aquí” (Mt10:1-6). El liderazgo de Jesús sirvió a los demás dándoles apoyo para que ellos mismos asumieran el liderazgo. Este empoderamiento no sólo fortalece a la comunidad, sino que también ayuda a los individuos a crecer y desarrollar sus habilidades y capacidades, al igual que Jesús hizo con sus discípulos.

En conclusión, estas cualidades ayudan a los líderes serviciales y proféticos a construir una comunidad fuerte y unida, que pueda trabajar conjuntamente para alcanzar su visión compartida y cumplir sus objetivos morales o espirituales.



Las opiniones expresadas en este documento son las del autor y no reflejan necesariamente los puntos de vista del Instituto Marista.

Si quieres compartir con la Comisión tus ideas, reflexiones o experiencias sobre el liderazgo de servicio y profético a raíz de estas reflexiones, escribe a fms.cimm@fms.it